

AMADEO AZAR

en diálogo con BAIRON, BENEDIT, GROSMAN, GUMIER MAIER, JITRIK, MARESCA, SCHIAVI, SEEBER, IOMMI

Acto Reflejo

Una colección es como un iceberg; de ella vemos apenas una parte mientras que debajo de la línea de flotación se esconde un cuerpo mucho mayor. Una colección se guarda detrás de una serie de velos, y lo que vemos es el momento en que alguno de ellos se corre. Es decir: vemos un gesto, un movimiento.

En "Acto reflejo", Amadeo Azar hace un movimiento en dos direcciones en simultáneo: descorre un velo y lo recrea en la pintura. Elige un pequeño grupo de obras, apenas algunas facetas de un iceberg inmenso, y las dispone en una constelación o, mejor dicho, un camino de miguitas que quizás un pájaro o una hormiga podrían seguir, tan próximas están ahora en el espacio. En este conjunto el artista ha querido señalar y hacer brillar por un momento esas imágenes queridas y admiradas, signos de una educación sentimental, de un camino. Son homenajes a otros artistas y también a una historia en común, ni lejana ni del todo reciente.

Al mismo tiempo, como si el gesto de mostrarlas fuera demasiado extremo, como si hubiera una especie de intemperie en la visibilidad, Azar repone el velo por medio de la pintura. De todas las formas de pintar,

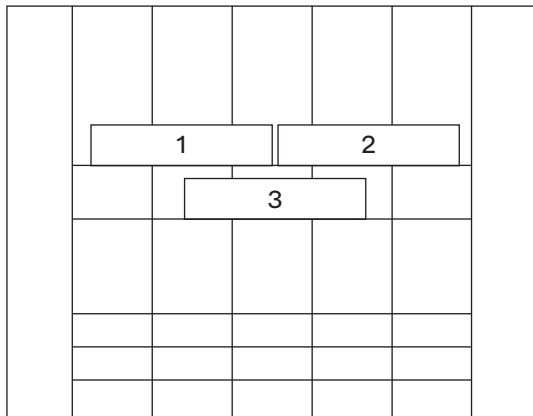
la acuarela quizás sea la que más se parece a una caricia. Nada en su técnica permite sustraer, raspar, quitar. La acuarela sólo sabe sumar y expresa de la manera más literal el impulso de velar, a través de capas sucesivas. Su medio es el agua que va cubriendo una superficie, el agua que tapa y luego se retira, dejando suavemente sus marcas y sus espacios de luz, esa materia que también nos rodea acá.

Pero hay algo más que unifica a este conjunto: al retratar las obras elegidas, Azar les ha dado el abrigo del tiempo, las ha imaginado sobreviviendo a una catástrofe, ha alargado sus vidas, así como dice la superstición que sucede cuando soñamos la muerte de alguien querido. En este escenario acuático, la pintura y la escultura se mezclan con hojas, tallos, flores y árboles. Si el fin del mundo humano ya ocurrió, ellas parecen haber sobrevivido en todo su esplendor.

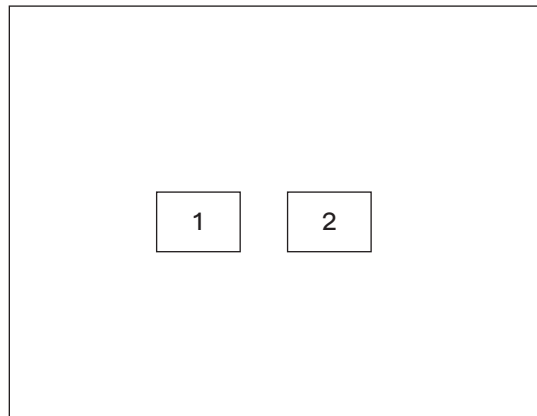
Un afecto de una naturaleza nostálgica y urgente a la vez subyace en esa doble operación de mostrar y cubrir, en ese traer las imágenes y ponerlas a nuestro alcance, para elaborar luego un reflejo que las evoca, como guiándonos desde el futuro.



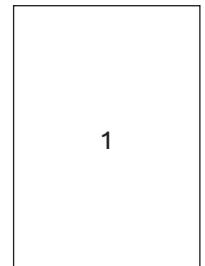
ANTESALA



1, 2 y 3. Gabriel Baggio y Amadeo Azar

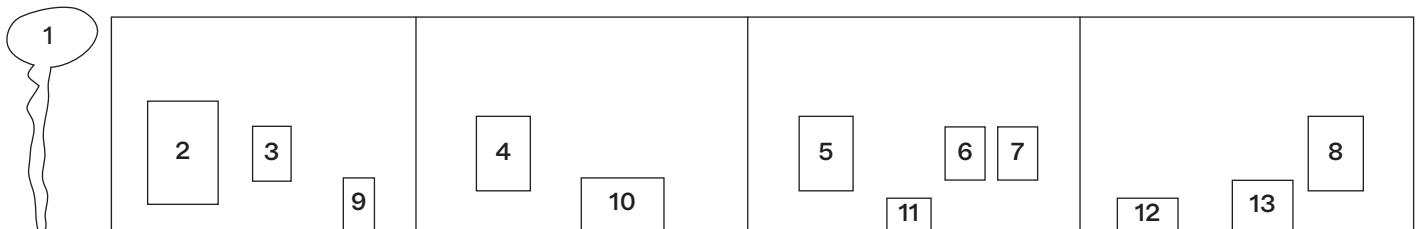


1 y 2. Magdalena Jitrik



1. Gabriel Baggio y Amadeo Azar

VITRINA



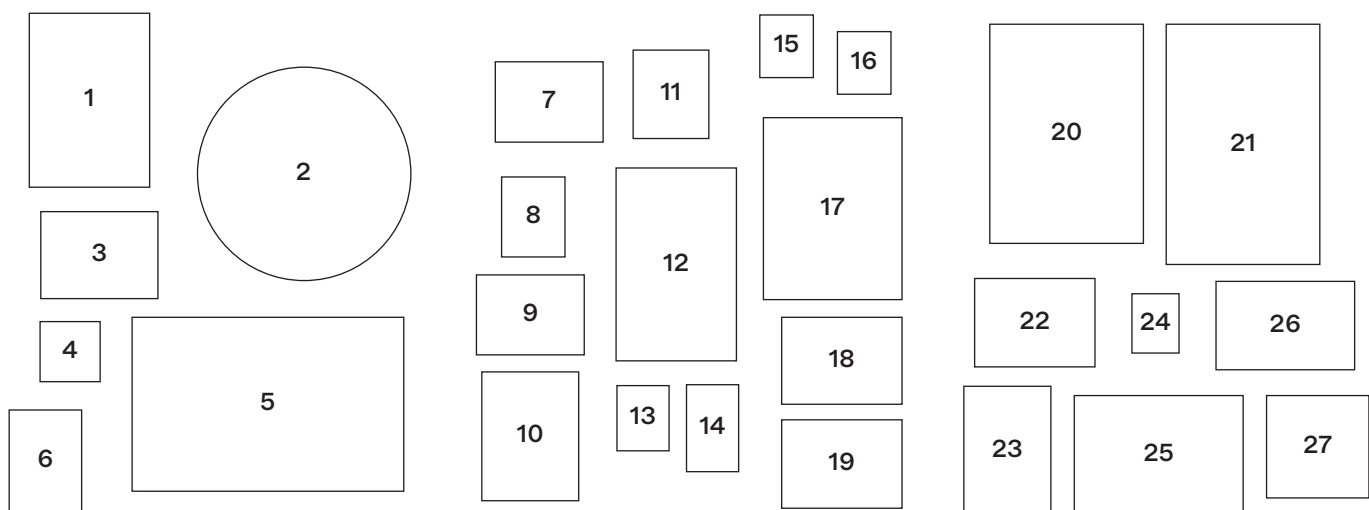
1. León Ferrari
2 a 8. Amadeo Azar
2. *Luis Benedit*
3. *Liliana Maresca*

4. *Elba Bairon*
5. *Emilio Renart*
6. *Jorge Gumier Maier*
7. *Enio Iommi*

8. *La reserva / La colección*
9. Marcelo Pombo
10. Víctor Grippo
11. Liliana Maresca

12. Elba Bairon
13. Sebastián Gordin

RESERVA Y PARRILLA



1. Emilio Renart
2. Cristina Schiavi
3. Juan Battle Planas
4. Germaine Derbecq
5. Magdalena Jitrik
6. Rogelio Polesello
7. Hélio Oiticica

8. David Lamelas
9. Alberto Goldenstein
10. Leopoldo Estol
11. Luis Benedit
12. Amadeo Azar
13. Roberto Aizenberg
14. Miguel Ángel Vidal

15. Lido Iacopetti
16. Lido Iacopetti
17. Emilio Renart
18. Alberto Goldenstein
19. Alberto Goldenstein
20. Alfredo Hlito
21. Alfredo Hlito

22. Luis Benedit
23. Víctor Grippo
24. Juan Tessi
25. Emilio Renart
26. Luis Benedit
27. Mildred Burton